Abril 2014

NUNTIA

Congregación de la Misión

Provincia del Este de los Estados Unidos

Visita Canónica

El mes de abril significó para el padre Gregorio, un tiempo de alegría por encontrarse de nuevo con los cohermanos de su provincia de origen, al Este de los Estados Unidos; durante este mes realizó la visita canónica, que inició en Nueva York con una reunión con el Visitador, padre Michael Carrol y su consejo. Posteriormente, en la misma ciudad, participó en la posesión del padre James Maher como presidente de la Universidad de Niagara, hermano del director de comunicaciones de la Congregación, padre John Maher.

En Carolina del Norte al sur del país, posteriormente, el padre Gregorio visitó en la ciudad de Greensboro a los tres cohermanos que trabajan en dos parroquias, una dedicada a Nuestra Señora de Guadalupe, con una feligresía completamente latina, gente muy piadosa y de fe arraigada, aunque casi el cincuenta por ciento de ellos viven la incertidumbre de ser indocumentados. La siguiente, fue la parroquia de Santa María, con una población más multicultural, la mayoría de los feligreses son vietnamitas, pero también hay población del grupo étnico Montagnard, así como latinos, africanos recientemente llegados de diferentes partes de África y un grupo de afroamericanos que son la base de la comunidad parroquial desde hace varios años.

En Emmitsburg, Mariland queda la sede de la Basílica de Santa Elizabeth Seton, la primera santa de los Estados Unidos y fundadora de la comunidad de las Hermanas de la Caridad de San José. En esta comunidad local, los cohermanos apoyan como capellanes los trabajos pastorales de las Hermanas de la Caridad, un asilo, una escuela y la Basílica.

En Baltimore los misioneros trabajan en dos parroquias, la Inmaculada Concepción y Santa Cecilia, son dos sacerdotes y un hermano; éste último se encuentra a cargo de un programa de atención a personas que han estado privadas de la libertad y a personas adicto dependientes, el programa ha sido efectivo en la recuperación de la salud mental, espiritual y física, de todas estas personas. Hace parte de esta comunidad local un misionero de Congo quien colabora con esta provincia.

Luego, el padre Gregorio compartió un encuentro con su familia y posteriormente viajó al sur del país a la ciudad de Macon en Georgia, donde vivió la Semana Santa en una parroquia en la que trabajan las Hijas de la Caridad y a donde fue colaborar con el párroco, sobre todo trabajando con la comunidad hispana, afroamericana y americana ya que es una comunidad multiétnica; el párroco es un sacerdote diocesano prestado de Nigeria y está muy contento con la presencia de las hermanas y algunas ramas de la Familia Vicentina, entre ellos, Depaul International, quienes, apoyados por una de las Hijas de la Caridad, tienen un centro de atención de personas que viven en la calle. Durante esa semana fue a visitarlo el padre Bruce Krause, que trabaja al sur del país, en una parroquia en Opelika Alabama, apoya pastoralmente a una comunidad mixta y muchos migrantes latinos.

Después de la Semana Santa, el padre Gregorio continuó la visita canónica, retomando en Long Island NY, donde visitó a dos cohermanos que trabajan con migrantes latinoamericanos en siete parroquias; el trabajo pastoral que realizan es sobre todo, atención pastoral, catequesis sacramental, celebración de la eucaristía y la formación de los laicos. Durante su presencia, participó en la graduación de más de 200 personas de diferentes niveles de la Escuela de Formación Carismática de adultos.

Su visita posterior fue al Seminario de Filosofía donde tuvo la oportunidad de compartir no solo con los cohermanos, sino también con los 16 estudiantes, 15 de los cuales son de América

Latina y uno de descendencia vietnamita.

En la Universidad de St Jones, el padre Gregorio destinó dos días para el diálogo con los cohermanos y el último día tuvo la oportunidad de reunirse con los estudiantes, profesores, administradores y otro personal que trabaja en la Universidad. Cada uno viviendo el carisma vicentino desde su propio rol.

En Bedford-Styveson, Brooklin, los cohermanos viven en un área muy pobre; la feligresía está compuesta por afroamericanos y latinos; allí participó en una reunión con unas cien personas y tuvo la oportunidad de celebrar con la comunidad anglo, así como con la comunidad hispano-parlante; compartió una cena con una familia de un barrio pobre de la zona. Además participó en la celebración de la Eucaristía en la Universidad de Santo Tomás Moro en la cual doce jóvenes univer-sitarios, recibieron los sacramentos, 5 de ellos fueron bautizados y luego todos recibieron el sacramento de la Confir-mación, administrado por uno de los obispos auxiliares de ésta diócesis. La celebración fue excelente y el obispo muy en la línea del papa Francisco les habló a los jóvenes de manera muy cercana y sencilla sobre cómo vivir la fe en la actualidad.

En Filadelfia los cohermanos trabajan en dife-rentes ministerios, uno de ellos es el director del centro de la Asociación de la Medalla Milagrosa; otro cohermano trabaja en un centro juvenil, ayudando a concientizar a los jóvenes en el valor de la solidaridad los pobres; al centro asisten jóvenes prove-nientes de universidades y colegios del toda el área del este de USA y han llegado grupos de zonas distantes como California; otro cohermano junto con una Hija de la Caridad, trabajan en un programa que ya tiene varios años, es una escuela que a pesar de la pobreza han logrado un proyecto educativo de muy alta calidad que se nota tanto en los estudiantes como en los profesores comprometidos en su labor.

En esta casa, tuvo la oportunidad de entrevistarse con el padre Miles Heinen director de la Oficina de Solidaridad y con el padre Martin McGeoughv, que trabaja en la Diócesis Trenton en New Jersey en la cual, nuestro cohermano Mons. David O'Connell es el obispo; el padre Martin tiene a su cargo la pastoral penitenciaria de esa diócesis y trabaja con una Hija de la Caridad. Allí también vive el hermano Carmen Ciardullo responsable del boletín electrónico "The Notebook" de la provincia.

La Casa Provincial es una casa muy grande cercana del Santuario de la Medalla Milagrosa y donde además funciona la enfermería de la provincia. Allí el padre General realizó la visita al Ecónomo Provincial y tuvo la oportunidad en tres días de entrevistarse con todos los cohermanos de la casa, incluyendo a quienes están en la enfermería. En esta comunidad local, la Familia Vicentina hace presencia con buenas relaciones con los cohermanos y apoyo a obras en beneficio los pobres que viven alrededor del barrio de Germantown, zona muy pobre de la ciudad; asumiendo el nombre de la Asociación por el Cambio Sistémico en Germantown, la Familia Vicentina han sido premiados en los años anteriores con el apoyo económico para financiar proyectos con relación al Cambio Sistémico, de tal manera que está creciendo en un servicio más efectivo a los pobres. Este proyecto lo llevan adelante algunos cohermanos, Hijas de la Caridad y otras ramas de la Familia Vicentina como la Sociedad de San Vicente de Paúl. En reunión con el personal que trabaja en la Casa Provincial, en la enfermería, en el mantenimiento, y en la cocina; el padre Gregorio pudo comprobar que se trata de un equipo de personas muy serviciales, contentos con el trabajo que están realizando, se siente el ambiente de respeto y la valoración del trabajo por parte de los cohermanos; manifiestan que han aprendido de la espiritualidad vicentina por el testimonio de los padres mayores. El padre Gregorio quedó impresionado del buen espíritu y de las buenas relaciones entre empleador y empleados dándose a conocer en la productividad y la alegría con que realizan de trabajo. "Es un ambiente y una actitud que me gustaría ver en todas las comunidades locales donde se dan buenas relaciones y sobre todo se valora el trabajo que realizan los empleados", afirmó el padre.

La visita finalizó con una reunión con el Consejo Provincia. El padre Gregorio, quedó satisfecho con la visita ya que se preparó por parte de cada uno de los cohermanos, basados en una encuesta que se envió con anticipación; todos tenían preparadas las respuesta de manera creativa, todos ellos estuvieron disponibles y contentos, se ve un espíritu fraterno y buena disposición, no solo por lo que cada uno manifestó sino también por el testimonio dado por otras personas, en las eucaristías y en las reuniones con muchos grupos que trabajan en conjunto con los cohermanos.

Al final, para concluir, visitó la parroquia de San Vicente de Paúl, en Filadelfia, celebró y compartió con los feligreses. En otro momento tuvo la oportunidad de participar en otra eucaristía, con una comunidad afroamericana ambientada con música góspel y la predicación de parte del padre Sylvester Peterka al estilo evangelista, muy dinámico en la predicación, fue una eucaristía bien desarrollada.

La visita en general, fue una buena oportunidad para conocer a muchas personas que trabajan en los movimientos conectados unos con otros, promoviendo justicia y paz, y derechos de las personas mas pobres, ancianos, jóvenes y migrantes. Tuvo la oportunidad de entrevistarse vía Skype con el padre Aidan Rooney que se encuentra en la misión internacional de El Alto, Bolivia, y el padre Tomas McKenna que es el director de la Hijas de la Caridad de la Provincia de Santa Luisa con sede en San Luis, Missouri.

Con el Papa Francisco

Registramos que los hermanos Leopoldo Alex Myamba de Tanzania y José Iván Hueichán de Chile, quienes prestan sus servicios en la Curia General, tuvieron la grata dicha de participar en la eucaristía presidida por el Papa Francisco en la Capilla de la Casa Santa Marta el 17 de abril.

Día de los cuatro Papas

Como dijeron muchos medios en el mundo, el 27 de mayo se constituyó en el día de los cuatro papas, dos canonizados, Juan XXIII y Juan Pablo II, un celebrante, Papa Francisco y un concelebrante, Papa emérito Benedicto XVI. Quienes vivimos la celebración nos dimos cuenta que el Papa Juan XXIII quedó a la sombra de Juan Pablo II; nadie puede negar el inmenso aporte a la Iglesia hecho por Juan XXIII al convocar el Vaticano II, lo mismo que a la paz mundial en sus años de pontificado. Pero también sabemos que los veintisiete años de pontificado del Papa Juan Pablo II, le dieron a conocer a muchas de las generaciones de peregrinos que vinieron a Roma. Otros desde la distancia, vivieron también este acontecimiento eclesial pero en total desacuerdo por la canonización de Juan Pablo II, muchos medios, dieron a conocer su disgusto y contrariedad. En fin, de aquí y de allá se escucharon voces, unos a favor y otras en contra. Pero ya se había programado y llegó el gran día, Roma desde unos días antes y una semana después, estaba a reventar de peregrinos venidos de todas partes, sobre todo de Polonia quienes se paseaban por las inmediaciones de la Basílica de San Pedro con orgullo, debido a la canonización de su paisano, de su amado Papa.

Desde la Curia General vivimos también el acontecimiento desde diferentes ubicaciones en la celebración, como es el caso de Monseñor Rolando C. Santos, Obispo de Alotau-Sideia, (Papúa Nueva Guinea) en la concelebración, o los dos cohermanos venidos de la Provincia de Madrid, los padres Jesús M. González Antón y Roberto Calero a celebrar la santificación de quien en su momento les impuso las manos para ordenarlos, o del padre Thomas Lunot, de la Curia quien con un grupo de jóvenes franceses preparó minuciosa y logísticamente su “vigila” en una calle cercana a la Plaza de San Pedro, o el caso del padre Emmanuel Typamm de Camerún, quien desde la noche anterior a la celebración, quiso vivirla con los “peregrinos de periferia”, y por último, el hermano Iván Hueichán de Chile y el padre Jorge Luis Rodríguez de la Curia, quienes vivimos la celebración desde la misma plaza de San Pedro.

Hemos recogido para este número de Nuntia tres testimonios de esta celebración de la Iglesia, que presentamos a continuación.

Papúa Nueva Guinea

Aporte a la vocación misionera

BP. Rolando C. Santos, C.M.
Diócesis de Alotau-Sideia

Yo soy uno de los que fue bendecido con esa maravillosa experiencia de estar presente en la canonización de dos papas, Juan XXIII y Juan Pablo II durante la misa presidida por el Papa Francisco y concelebrada por Benedicto XVI el 27 de abril de 2014, en la Plaza San Pedro. Hubo más de mil obispos y más de seis mil sacerdotes y religiosos, así como más de 1 millón de fieles. Todos vinieron a presenciar uno de los mayores acontecimientos de la historia actual de la Iglesia y a dar gracias a Dios por el regalo de los dos nuevos Santos cuyo recuerdo todavía está fresco en las mentes y los corazones de muchos fieles.

Me enteré de Papa Juan XXIII cuando entré en el Seminario de San Vicente en Valenzuela, Bulacán, Filipinas en 1961. Entonces tenía 12 años. Nuestros profesores vicentinos de español nos explicaron en clase lo que fue el Concilio Ecuménico que el Papa Juan XXIII convocó el 11 de octubre de 1962. Desafortunadamente, el papa murió menos de ocho meses después de esto. Pero, entonces, tuvimos el placer de escuchar su "*diario de un alma*", que leíamos durante las comidas.

Ese 27, mientras esperábamos que comenzara la misa, me fui a rezar ante la tumba de Juan XXIII que está dentro de la Basílica de San Pedro en Roma. Juan XXIII fue el Papa que abrió las ventanas de la Iglesia al mundo moderno para que fuera capaz de respirar un aire nuevo y someterse a un aggiornamento. Este Papa quería que la Iglesia entrara en diálogo con el mundo moderno permaneciendo fiel al Espíritu y a la tradición sagrada. Ante la tumba de San Juan XXIII, recé por el don de discernimiento verdadero para la Iglesia y la fidelidad a las enseñanzas de Cristo. Necesitamos este don de discernimiento en un mundo cada vez más secular, y sin embargo, un mundo donde el Espíritu no deja de estar presente. Oré especialmente por los teólogos. Siempre existe la tentación de cambiar y adaptar las enseñanzas de la Iglesia según las opiniones de nuestra época postmoderna para hacerla parecer más 'actualizada' y 'aceptable'. Lo que más se necesita, hoy, es fidelidad al Evangelio y a la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Puede San Juan XXIII ahora interceder por la Iglesia para que siempre tengamos ambos pies en el suelo y mantener nuestros ojos fijos en Cristo y el Evangelio.

De la tumba de San Juan XXIII, fui a rezar en la tumba de San Juan Pablo II. Él era el Papa al que estuve más acostumbrado. Fue el papa durante 27 años de mi sacerdocio, desde 1978 hasta 2005 cuando murió. Sus escritos me ayudaron a entender mi ministerio sacerdotal, especialmente en relación con el papel de los laicos, la juventud y la familia en la vida y el ministerio de la Iglesia y la necesidad de misioneros y de una nueva evangelización en el Tercer Milenio.

Vi al Papa Juan Pablo II por primera vez cuando llegó a Filipinas en 1981, y nuevamente en 1995 durante la Jornada Mundial de la Juventud en Manila. La Jornada reunió a unos 7 millones de personas, la mayor reunión jamás vista de la humanidad hasta ese momento, en el parque de Luneta. Ese mismo año, tras la celebración de la JMJ, me uní a unos 50 sacerdotes de Manila en una peregrinación a Tierra Santa y luego a Roma para agradecer al Santo Padre su visita a Filipinas. Entonces estábamos celebrando el 400° aniversario de la Diócesis de Manila. Tuvimos la oportunidad de celebrar la misa con el Santo Padre en su capilla privada en Castelgandolfo. Después de esto, al salir de la capilla nos reunió y nos dio a cada uno un Rosario. Tuve la experiencia inolvidable de estrechar su mano y tener una foto individual con Su Santidad. Fue entonces que me di cuenta que estaba en presencia de un hombre santo, un padre con un gran amor por los sacerdotes.

San Juan Pablo II dejó una profunda impresión en mí, especialmente con sus encíclicas. Una de las que ha tenido mayor impacto en mi ministerio fue la Encíclica Redemptoris Missio, escrita en 1990. Era entonces director de las Hijas de la Caridad en las Filipinas, y una de las tareas que me dieron fue explicar las encíclicas papales a las hermanas. Fue en la diócesis de Udon Thani, Tailandia, donde nació mi vocación misionera. Desafiando a las hermanas a ser firmes en su vocación misionera y no tenerle miedo a proclamar a Cristo y el Evangelio, al mismo tiempo, sentí que había algo que faltaba en mí. Era mi propio compromiso con la *"missio ad gentes"***.** Luego en 1999, el ex Superior General de la Congregación, padre Robert Maloney, escribió a nuestro provincial en Filipinas pidiendo voluntarios para ayudar en el Seminario Mayor en Bomana, Papúa Nueva Guinea. En ese entonces estaba en el Consejo Provincial y viendo que estaban en búsqueda de alguien, me ofrecí. Por desgracia, lo rechazaron. Me resigné a pensar que probablemente no era la voluntad de Dios para mí. Pero, cinco meses más tarde, mientras realizaba un retiro a las hermanas en Tailandia, recibí una carta del Superior General preguntando si estaba dispuesto a ir a Papúa Nueva Guinea. Sin mucho reparo, dije que sí ese mismo día. Juan Pablo II, con sus llamadas a una Nueva Evangelización en el nuevo milenio, había fortalecido mi vocación vicentina para ser un misionero *"ad gentes"***.** Llegué a Papúa Nueva Guinea el 01 de febrero de 2001 y hasta este momento como obispo de Alotau-Sideia.

Honestamente puedo decir que yo nunca he sido más feliz en mi vida. Esto es no por el honor y el título de ser obispo, sino por la oportunidad de poder evangelizar a más gente en varias situaciones. No hay mayor dicha de ser misionero, que ser capaz de proclamar el Evangelio. Esta alegría la vivo como un vicentino, como discípulo y como instrumento de Cristo y del Evangelio. Le debo esta alegría a Juan Pablo II, quien dijo que la evangelización es la misión principal de la Iglesia, y para evangelizar como hizo Cristo, uno tiene que ser un santo.

Gracias, a los santos Juan Pablo II y Juan XXIII por sus enseñanzas y el ejemplo santo de sus vidas. Ahora que ustedes son santos, continuarán evangelizándonos y ayudándonos a recorrer el camino de Cristo y de María, su madre, la perfecta discípula de Cristo y la estrella de la evangelización en el tercer milenio.

Provincia de Madrid

Gracias por vuestra entrega al servicio de la Iglesia

Jesús M. González Antón, C.M.

El cielo de la Ciudad Santa amenazaba lluvia. En un momento, poco antes de empezar la celebración, abrimos los paraguas, fueron apenas unas gotas y por poco tiempo. San Juan XXIII y San Juan Pablo II debieron interceder para que las nubes sólo nos protegieran del sol de abril.

El P. Roberto y yo hacíamos realidad el deseo de participar en la Canonización de dos Papas del siglo XX. Un motivo nos había puesto en camino: Juan Pablo II ordenaba sacerdotes a cuatro misioneros, junto a más de cien diáconos, en Valencia durante su primer viaje a España en 1982. Los misioneros fuimos: Javier Álvarez, Miguel Jesús Gutiérrez, Roberto Calero y el que escribe estas líneas. Habían pasado 31 años y sin embargo ¡cuántos recuerdos afloraron en mi memoria! En especial las manos del Papa Juan Pablo II sobre mi cabeza y su abrazo de paz. También entonces fue numerosísima la participación pero no comparable como en esta ocasión que batimos todos los records. La columnata de Bernini no podía abrazar a tanta gente, sólo los sacerdotes sumábamos seis mil.

Para nosotros era un privilegio haber sido ordenados por un Papa santo y poder unirnos a la acción de gracias a Dios por la vida entregada al servicio de la Iglesia y del mundo de estos dos grandes Papas y recoger la herencia y el ejemplo de sus vidas. Estábamos viviendo nuestro sacerdocio en un tiempo precioso, lleno de retos para la Iglesia. Tiempo al que contribuyó Juan XXIII, que dócil al Espíritu convocaba el Concilio Vaticano II.

Disfrutamos al sentirnos Iglesia universal, signo de unidad y comunión en la diversidad de razas, culturas y lenguas, un auténtico Pentecostés. El abrazo del Papa Francisco a Benedicto XVI fue una expresión de todo esto y así lo manifestamos todos con una gran ovación.

Vivimos la celebración sin pompa ni boato, sino con la sencillez, naturalidad, belleza y solemnidad a las que nos tiene acostumbrados el Papa Francisco. De igual modo que él puso su pontificado bajo la intercesión de estos dos Papas santos, yo puse a la Congregación de la Misión, el proyecto de reconfiguración de las tres provincias de la congregación en España y la

Camerún

La misa de la canonización vivida en un "Restaurante – Iglesia"

P. Emmanuel Typamm, C.M.
Provincia de París

Eran las 11:30 pm del sábado 26 de abril y decidí ir a la plaza de San Pedro para unirme a los miles de peregrinos que esperarían la Canonización de los dos Papas; el miedo me hizo dudar, un hombre negro solo, de noche en las calles de Roma. Al principio tuve miedo de ir, pero al mismo tiempo, yo deseaba participar en la vigilia para la canonización de los Bienaventurados Juan XIII y de Juan Pablo II. Tenía que ir y aprovechar que estaba en Roma, pero antes de salir, recé a San Vicente y los dos futuros santos. Después de la oración, la primera sorpresa, estaba en la parada del bus (Bravetta, Dei Capasso) esperando el bus N°98 que va al Vaticano, cuando me encontré a un cohermano que estaba regresando a la Curia y me animó, entonces mi miedo desapareció. Yo elegí quedarme en la "Via de la Conciliazione" en lugar de ir a la Plaza de San Pedro, quería tener la experiencia de los "peregrinos de la periferia", aquellos que no tuvieron acceso a la Plaza de San Pedro.

El clima nocturno era muy favorable y me puse cerca de un grupo de franceses, y de polacos (de estudiantes, jóvenes y familias). Me sentí adoptado por ellos y ya no solo seguro sino bien acogido. Junto con estos peregrinos de la periferia, en el frío de la noche, pudimos intercambiar comentarios, rezamos, cabeceamos y esperamos la hora de la misa de la canonización. Muchos de los peregrinos, que estábamos allí habíamos participado a la beatificación de Juan Pablo II. A medida que las horas pasaban perdimos la comodidad del espacio que teníamos los primeros llegados. Otros peregrinos iban llegando durante la noche; si nos movíamos para ir al baño, a nuestro regreso, había cada vez menos espacio.

Por la mañana, una hora antes de la misa, me vino la idea de ir a ver otros peregrinos de la periferia que se encontraban en la vía de la Conciliazione y comencé a caminar por entre la gente. Otra nueva sorpresa: una masa inmensa de peregrinos que se encontraba en las calles les impedían llegar a la Plaza de San Pedro y me di cuenta, también, que casi no había pantallas en las calles aledañas a la plaza. A pesar del desagrado de la ausencia de las pantallas, para seguir la celebración, como en la via de la Concilliazione o en la Plaza de San Pedro, encontré muchos peregrinos que a pesar de no ver nada, vivían la celebración en pleno recogimiento. Son cristianos responsables, sabían las motivos por los que estaban allí a los alrededores del Vaticano.

La masa se volvió cada vez más compacta me era imposible regresar al lugar que yo había escogido para vivir la celebración y con las personas que ya conocía. Alejándome a unas cuatro calles de la Plaza de San Pedro, decidí entonces, unirme a algunos peregrinos de la periferia que estaban en grupo para seguir la misa en la televisión de un restaurante de la Plaza Risorgimento. Lo interesante de ese restaurante, fue que en poco tiempo, quedo trasformado en una Iglesia; pocos minutos más tarde, otros peregrinos se unieron a nosotros, con el fin de ver y seguir la misa de los cuatros Papas.

Todos seguían la celebración con devoción, cuando unos policías romanos no vieron con agrado este grupo improvisado de fieles. Más preocupados por la seguridad que por la participación de los fieles a la misa, los policías intervinieron y quisieron desalojar a los peregrinos e intentaron apagar el televisor, pero como sabe hacer la gente de la periferia, protestaron gritando: VERGOGNAA (verguenza) Abuso de poder!. Ellos tuvieron que alejarse. Sin duda alguna, fueron los dos Santos, los Papas santos, que lograron intervenir y la devoción de la gente, quedando así la policía desarmada e impotente. Los peregrinos de la periferia habían ganado una vez más. A unas cinco o seis calles, nos quedamos en el restaurante-iglesia delante de la pantalla toda la misa recogidos, comulgamos espiritualmente con todos los que estaban en la Plaza de San Pedro y recibimos la bendición del Papa como todos los otros cristianos que estaban delante de la televisión en sus casas, “Todo es gracia....”. No lamento en absoluto el haber tenido esta experiencia de vigilia con los cristianos y de haber estado con ellos toda una noche y de haber compartido con los peregrinos de la periferia la canonización histórica de los dos Papas.

España

Formación permanente en Ávila

Hermano Jaume Ruiz Castro, C.M.
Provincia de Barcelona

Del 28 al 30 de abril, tuvo lugar en el ***Centro Vicenciano de Formación*** en Ávila la jornada de Formación Permanente de cara al proceso de reconfiguración. En esta jornada participaron 21 misioneros de las tres Provincias y fue marcada por el fallecimiento del P. Enrique Rodríguez Paniagua, de la Provincia de Salamanca. Algunos cohermanos se ausentaron para participar en el funeral.

El día 28, la ponencia estuvo a cargo del religioso trinitario Juan Pablo García, profesor en la Pontificia Universidad de Salamanca, que nos habló sobre la pertenencia a la Iglesia, remarcando que desde los orígenes de la Iglesia se había pensado en una Iglesia fiel a Cristo, al estilo del Buen Samaritano. Esta Iglesia Samaritana que actúa, según San Agustín, con ***el principio de misericordia*** es el que está inspirando el Pontificado del Papa Francisco y encarna el carisma de la Congregación de la Misión.

Los días 29 y 30 de abril, el Padre Giuseppe Turati, Secretario General de la Curia, fue el encargado de centrar el tema en relación a la presencia de la Iglesia Universal en el seno de la Congregación de la Misión, en fidelidad a Cristo Evangelizador de los pobres, al estar revestido de él, siendo nosotros “***otro Cristo***”, siguiendo la obra empezada por Él y desde el carisma. El día 30, habló acerca del signo de pertenecía a la Congregación desde el contenido del voto de estabilidad.

Perú

Haciendo lío, con los jóvenes

Arturo Aguirre Rojas, C.M.

Salir hacer lío es el mensaje que el Papa Francisco dirigió a los jóvenes en la JMJ realizada en Brasil el año pasado. Y es el mensaje que quedó en todos aquellos que vivimos tan hermoso encuentro de fe. Durante mis años de misionero vicentino he venido trabajando con la Pastoral Juvenil Vocacional en mi provincia, y asesorando a Juventud Mariana Vicentina Nacional y Latinoaméricana, experiencias que marcaron mi sacerdocio y mi ser misionero junto a los jóvenes que deseosos de llenarse de Dios y de compartir el Evangelio iban creciendo en la espiritualidad vicentina.

El presente año salí enviado a una nueva misión en la zona sur del país: Pisco, zona sacudida por el terremoto de 2007 y donde aún las comunidades vienen levantándose poco a poco. Aires nuevos se presentaban en mi camino. Con amor y mentalizándome desde que recibí la noticia en la nueva misión, vi la oportunidad de hacer realidad las palabras del Papa Francisco. Es así como en comunicación con el Consejo Nacional de JMV – Perú se hizo posible tener una misión en esta zona del valle de Pisco, perteneciente a la Parroquia san Clemente.

Desde que llegue al lugar inicie la labor de empaparme de la realidad y empecé a contagiar el entusiasmo de la misión a los miembros del consejo pastoral de la zona, quienes animados por la misión dijeron a una sola voz: SI A LA MISION.

La zona del valle está formada por tres distritos (Independencia, Humay y Huáncano) y constituido por 93 centros poblados. Una misión súper amplia para un solo misionero vicentino responsable de esta zona pastoral. Desde que empecé a conocer la realidad, pensaba en mis cohermanos que habían pasado por aquí. Sí que dieron mucho de sí, eso me animó también ponerme manos a la obra.

Después de seleccionar 4 centros misioneros donde llagarían y pernoctarían los misioneros compartiendo la vida y la fe de la gente, iniciamos la pre misión. Bombardeamos de avisos y comunicados a las comunidades del paso de Dios por medio de la misión. En cada comunidad convoque y me reuní en varias oportunidades con los laicos para que ellos también fueran parte activa de esta aventura. La respuesta llegó y un buen grupo de ellos formaron sus equipos para ver la estadía de los jóvenes misioneros de JMV. Me dejaba asombrar por lo que me presentaba el Señor, y todo se fue dando hasta quedar todo listo para la misión.

Llegó el día esperado 16 de abril, miércoles santo, la comunidad se congregó en el Templo del Sagrado Corazón de Jesús, centro misionero del Distrito de Independencia. Gran algarabía se vivía en el lugar, se animo la apertura de la misión con la orquestina del colegio Santa Luisa de Marillac, regentada por las Hijas de la Caridad en la persona de Sor Alicia y comunidad, de quienes recibí mucho apoyo para la misión.

El día de la apertura se realizó la entronización de la Medalla Milagrosa y se recibió con alegría a los misioneros que llegaban de la capital, se unieron a ellos también misioneros de Pisco, con quienes nos reuníamos también para la misión. Se inicio la misión y todas las comunidades empezaron a recibir por las mañanas las visitas de los misioneros en sus hogares, quienes compartían la fe y la temática sobre la persona de Jesucristo. Por las tarde se reunían con los niños y jóvenes y se terminaba con las celebraciones litúrgicas propias del Triduo Pascual. Caminatas largas, sol fuerte, fe, alegría, ilusión y mucha esperanza eran las experiencias de cada día. A pesar del cansancio se notaba en los rostros de los jóvenes misioneros la alegría de Jesús. Pues se sentían súper felices compartiendo el Evangelio del Señor. De hecho las realidades de las comunidad fueron diversas, pero algo en común, era el deseo profundo de llevar a Dios y de sentirse al final evangelizados por la fe sencilla de la gente.

La Clausura de la misión se realizó el domingo de Resurrección en el distrito de Humay, en la Iglesia san Pedro, Apóstol, lugar donde descansan los restos de la sierva de Dios: Luisa de la Torre, quien está en proceso de beatificación, y a quien el pueblo le tiene profunda devoción. Allí dimos gracias a Dios, junto a las comunidades misionadas, por su gran amor, y por su paso en nuestros pueblos a través de la misión. Al final se entronizó la imagen del niño el doctorcito a quien la sierva Luisa de la Torre tuvo mucha devoción, y se bendijo la imagen de la Medalla Milagrosa en el atrio del templo. La misión ha permitido vivir toda la Semana Santa, con mucha intensidad, fe y devoción.

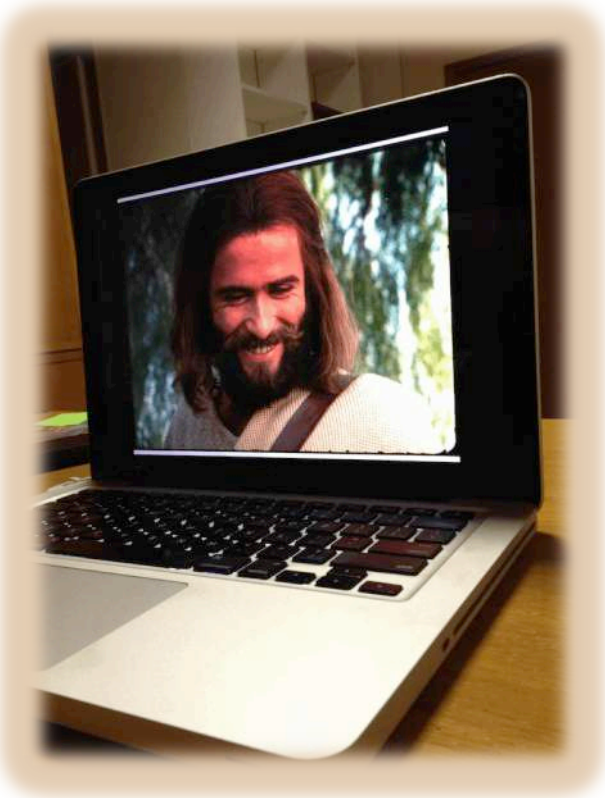
Ahora las comunidades son consientes que la misión continúa a través de la post misión, y que esa responsabilidad es tarea de todos los que quedamos. Hay mucho entusiasmo de continuar la misión; es así que ya se formaron grupos juveniles y de adultos, especialmente de la AMM y de JMV. Dios continúe bendiciendo esta su obra y nos dé la fortaleza necesaria para crecer en la fe y amor a Dios, formando comunidades vivas dispuestas a ser protagonistas de su propia historia. Gracias JMV - Perú por su entusiasmo, fe y amor. Gracias por traer esperanza a este trozo de nuestro pueblo. Muchas bendiciones.

Colombia

On line con Jesús…

Retiro Espiritual Virtual

P. José Antonio González, C.M.



Unas 120 personas participaron en la experiencia de un retiro espiritual virtual organizado del 7 al 12 de abril, por el Seminario Mayor Villa Paúl. Sabemos que un retiro es un momento de tiempo, para ahondar en la experiencia de Dios y confrontar la vida con el mensaje de Jesús. Pero, realizar un retiro virtual? Qué significa esto? Podría dar algún fruto, sobre todo espiritual?

Tradicionalmente en un retiro dejaríamos todas nuestras ocupaciones y nos internaríamos en un lugar para vivirlo, pero la modalidad virtual que quisimos vivir, tuvo en cuenta a las personas que queriendo hacer un retiro les sería imposible dedicar una semana para hacerlo. Con el retiro virtual, buscamos aprovechar Internet para ayudarles a hacer un “pare” en la vida ordinaria, y suscitar un encuentro profundo con Dios, sin que ello implicara dejar a un lado los compromisos laborales o familiares.

Para el retiro virtual utilizamos el Facebook y los correos electrónicos de cada uno. Este sería el espacio que como una ventana abierta las personas pudieran aspirar al buen olor de Cristo, y trataran de nutrir y reforzar sus corazones con la Palabra de Dios mientras seguían en sus tareas cotidianas.

Las condiciones que se pidieron para vivir el *retiro virtual: "EN LINEA…CON JESUS"*, fueron las siguientes:

- Que fuera un "tiempo de gozo y responsabilidad", viviendo con alegría este momento, porque de lo que se trataba era de llevar a Jesús a la vida cotidiana, y dejar que Él iluminara todas las labores ordinarias.
- Que buscaran un "tiempo de silencio y meditación", organizando mínimo dos momentos al día para la meditación y reflexión de los textos y oraciones sugeridas. Escogiendo también un lugar en la casa, en el trabajo, o donde se sintieran más a gusto para vivir la meditación.
- Que buscaran un "tiempo de celebración", concluyendo el retiro con la celebración de la Eucaristía dominical (Domingo de Ramos).

Finalmente, las personas que participarían, deberían responder en el correo de la página del Seminario, simplemente: ***SÍ, CAMINARÉ HACIA LA PASCUA….***

Las personas que participaron quedaron motivadas a seguir haciendo esta experiencia y así muchos de ellos pudieron prepararse a celebrar la Semana Santa de manera más fervorosa.

Nominationes / Confirmationes

MÓL SANTOS Geraldo Eustáquio	Nombramiento: 10/04/2014 Inicio mandato: 05/05/2014	Visitador Río de Janeiro

Ordinationes

CEPEDA MONTALVA Carlos Maximiliano	Sac	Chi	09/04/2014
ESTHEPPAN Thomas	Sac	InM	24/04/2014
DASAN Tharthees	Sac	InM	29/04/2014

Necrologium

Nomen	Cond.	Dies ob.	Prov.	Aet.	Voc.
THEIKANATH James	Sac	29/03/2014	InS	72	49
BARBOSA FERREIRA Geraldo	Sac	03/04/2014	Flu	68	41
SZUMILO Julian	Sac	07/04/2014	Nan	90	70
UNGARINI Giovanni	Sac	26/04/2014	Rom	89	72
RODRÍGUEZ PANIAGUA Enrique	Sac	28/04/2014	Sal	91	75